DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER Y LA NIÑA EN LA CIENCIA 2021



Begoña Chernichero Gómez

Puesto y lugar de trabajo:

Líder de Mantenimiento (Corteva, Asturias)

¿Cómo fueron tus comienzos en el campo de la ciencia? ¿Desde pequeña tuviste claro que era el camino que querías seguir?

Mis comienzos en la ciencia fueron gracias a mi padre, que fue Jefe de Máquinas en varios petroleros. Me encantaba escuchar sus historias en alta mar, cómo resolvía las averías... Tenía la sensación de que él era como MacGyver pero en el contexto de la maquinaría de un barco. También recuerdo con especial cariño sus apuntes de la carrera de la asignatura Turbinas, hoy serían la envidia de muchos libros de texto. Además, reconozco que siempre me gustaron las ciencias en general. Desde pequeña me inclinaba más por todo lo que tuviera números, cálculos o fórmulas, aunque he de reconocer que la filosofía y ese modo de pensamiento abstracto también me apasionaban. Por eso no puedo decir que tuviera claro el camino a seguir desde el principio, fue un proceso.

¿Puedes describirnos tu trayectoria en Corteva y tu día a día en tu puesto actual?

En 2008 llegué a lo que hoy es Corteva, comencé en DuPont como líder de Mantenimiento de la planta de Agro. En cuanto al día a día de mi trabajo, la disciplina del mantenimiento es muy dinámica y nunca nos aburrimos, abarca desde mantenimiento planificado, pasando por búsqueda de iniciativas beneficiosas para la compañía, hasta la búsqueda de repuestos para averías de emergencia. Cuando miro en perspectiva pienso que las ciencias físicas y humanas deben ir siempre de la mano para obtener los mejores resultados de cada proceso.

¿De qué es de lo que te sientes más orgullosa a nivel profesional?

Lo tengo claro, del gran equipo de mantenimiento que trabaja conmigo y que de alguna manera he ayudado a conformar. Hablo de personas entregadas que buscan soluciones de manera continua, hablo de personas que empezaron sin un gran "expertise" técnico y que hoy en día lideran procesos, hablo de gente que sí lo tenía y que ha evolucionado aún más, son personas que están ahí ante cualquier dificultad, siempre preparados para ayudar.

¿En algún momento te planteaste que el hecho de ser mujer podía suponer una barrera para alcanzar tu sueño?

Cuando eres joven es muy difícil ver los posibles límites, la ilusión te mueve, pero he de reconocer que al inicio al buscar trabajo en alguna ocasión sentí cierta reticencia por ser mujer en un entorno "más masculino". Pero en Corteva nunca he experimentado esa sensación, a pesar de que en el mundo del mantenimiento en general las mujeres seamos minoría.

Mirando hacia el futuro, ¿A qué retos más inmediatos crees que se enfrenta la ciencia ligada al sector agroalimentario?

El reto inmediato pasa por la Innovación, debemos aplicar todo lo disponible en el mercado para satisfacer la demanda de nuestros consumidores de manera sostenible medioambiental y económicamente. Para ello hay que seguir trabajando en la mejora y optimización de procesos.

¿Qué consejo darías a las nuevas generaciones que quieran optar por un camino profesional ligado a la ciencia? ¿Las animarías a ello?

Mi consejo es que vayan a por ello. Soy de las que piensan que todo se puede conseguir con perseverancia. Que lo hagan siempre que consideren que eso les va a hacer feliz, porque la felicidad es lo único que uno debe perseguir sin darse nunca por vencido.



DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER Y LA NIÑA EN LA CIENCIA 2021



Esther García Montero

Puesto y lugar de trabajo:

Líder Regulatory para España y Portugal en Corteva

¿Cómo fueron tus comienzos en el campo de la ciencia? ¿Desde pequeña tuviste claro que era el camino que querías seguir?

Todo empezó en clase de ciencias naturales, yo tenía 17 años, cuando la profesora nos planteó: ¿cómo sube la savia por las plantas en contra de la gravedad? Fue un flechazo: necesitaba entenderlo. Unos meses después empecé a descubrir sobre la mejora genética, y en ese momento supe que quería dedicarme a la investigación de las plantas y a desarrollar cultivos que pudieran alimentar más y mejor, y paliar el hambre en el mundo. Y por ello estudié Ingeniería Agronómica, me especialicé en fitotecnia y entré en el mundo de la investigación en genética vegetal.

¿Puedes describirnos tu trayectoria en Corteva y tu día a día en tu puesto actual?

En 1997 comencé una beca predoctoral en genética de cereales, época que coincide con la revolución de los OGMs, fue apasionante vivir las discusiones sobre todo ello en el laboratorio y en la sociedad. Y, mientras escribía mi tesis, me surgió una oportunidad laboral en el departamento de Registros de Dow AgroSciences, cuya división agrícola es parte de lo que a día de hoy es Corteva. Y aquí sigo, en el lugar donde se percibe el límite del conocimiento: todo está en constante cambio, es un reto diario, donde nunca lo sabes todo, y no puedes dejar de abrir la mente a nuevos enfoques que ni podías imaginar. El vértigo y el conocimiento se dan la mano, mientras intentamos estar al día, entender a nuestros expertos, y buscar soluciones viables para el negocio. Y llegó Corteva: digitalización, mejora genética, innovación por todos lados. ¡En mi trabajo es imposible aburrirse!

¿De qué es de lo que te sientes más orgullosa a nivel profesional?

Destacaría los equipos a los que pertenezco, de formar parte del cambio, de la innovación, de colaborar a obtener nuevas soluciones que ayudan a los agricultores y a la sociedad. Me siento orgullosa de ver que, tras el esfuerzo, el trabajo en equipo, la creatividad y la negociación, alguien puede cultivar mejor.

A nivel más concreto, destacaría que, gracias a una autorización obtenida en España para una fruta subtropical, esta se concedió también a países de África y es algo de lo que me siento muy orgullosa.

¿En algún momento te planteaste que el hecho de ser mujer podía suponer una barrera para alcanzar tu sueño?

Nunca, gracias a que me educaron en que podía llegar a donde quisiera con esfuerzo y trabajo. En casa todos éramos iguales. Mi mayor reto llegó con la conciliación entre trabajo y maternidad: es difícil estar a la altura en lo personal y laboral, pero merece la pena y si tuviera que volver a hacerlo, no lo dudaría.

Mirando hacia el futuro, ¿A qué retos más inmediatos crees que se enfrenta la ciencia ligada al sector agroalimentario?

El desarrollo de la agricultura de precisión es la siguiente revolución verde: la agricultura está cambiando, y la sanidad vegetal en especial. Tenemos que producir más cantidad de alimentos de calidad, con los mismos recursos de tierra arable y agua, y de manera sostenible, en un mundo donde las plagas no tienen fronteras, y las amenazas para nuestras plantas evolucionan más rápido que la legislación. Tenemos que cambiar el modelo productivo, modernizarlo, rejuvenecer la agricultura y conquistar a una sociedad urbana que no entiende de granjas, pero que quiere comer sano, con muchas frutas y verduras frescas y accesibles para todos.

¿Qué consejo darías a las nuevas generaciones que quieran optar por un camino profesional ligado a la ciencia? ¿Las animarías a ello?

Animaría a todas sin duda. La ciencia es clave para mejorar la calidad de vida de la sociedad y nuestro trabajo es vocacional, y esto hay que tenerlo claro para poder perseguir tu sueño y para trabajar en aportar al desarrollo de un mundo mejor. Esa vocación en mi caso ha ido evolucionando. Ahora me parece más importante encontrar un ambiente adecuado de trabajo, ser parte de un equipo que te enriquezca como profesional y como persona, y que te haga sentir orgulloso de cada cosa que consigas y que aporte al desarrollo de un mundo mejor.

